EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS NIÑAS DESENVUELTAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ARANGO Y ALARCÓN

MUSICA DEL MAESTRO

D. JERÓNIMO JIMÉNEZ

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1889.

LAS NIÑAS DESENVUELTAS.

V. 16 #7

LAS NIÑAS DESENVUELTAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ARANGO Y ALARCÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

D. JERÓNIMO JIMÉNEZ.

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro MARTIN la noche del 15 de Marzo de 1889.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, principal.

1889.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUCRECIA.....	SRTA. D.ª JULIA SEGOVIA.
SOLEDAD.....	LUISA CAMPOS.
TULA.....	DOLORES DÍAZ.
PEPITO.....	SRES. SIGLER.
D. SATURIO.....	ROCHEL.
LEÓN.....	FERRANDIZ.
GARCÍA.....	CAMPOS.
UN LACAYO.....	BELLÓN.

La acción en Madrid, en un hotel del barrio de la Castellana.—Época actual.

Por derecha é izquierda, entiéndase la del actor.

NOTA. La actriz encargada del papel de Soledad, deberá decirlo con marcada pronunciación andaluza.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

86052
Sp2u
v.16 n 7

ACTO ÚNICO.

Parque ó jardín, á todo foro. Á la derecha, primer término, un pabellón con escalinata, ventana y puerta practicables. Á la izquierda la entrada de otro pabellón, de planta baja, con cobertizo ó marquesina encima de la puerta, practicable también. Á la derecha de esta puerta, pendiente de la pared, una panoplia con armas. Á la izquierda una cabeza de toro, y algunos trastos del arte de torear. Debajo del cobertizo un velador de jardín, sobre el que habrá una cigarrera con tabacos, una pistola cargada, un plato con algunos bizcochos y varias copas y botellas. La entrada de la calle se supone detrás del pabellón de la derecha. Sillas, macetas, estátuas, etc., etc. Es de día: al levantarse el telón, Lucrecia, vestida de amazona, aparece saliendo por la izquierda, segundo término. Soledad, vestida de maja, con mantilla blanca, bajando del pabellón de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

LUCRECIA y SOLEDAD.

LUC. ¡Ensilla el tordo y el bayo!
Estoy vestida y espero...
SOL. ¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Preparas
tu acostumbrado paseo
á caballo?

LUC. Sí, ya sabes
que es mi gusto predilecto.
¡Pero, chica!... ¡Qué flamenca!...
¡Bonito traje!
SOL. Hoy le estreno.
Se celebra la corrida
de Beneficencia, y quiero,
como buena aficionada,
presentarme en un perfecto
carácter. Voy con papá,
como á todas.
LUC. ¡Pobre viejo!
Al fin cedió á tu capricho...
SOL. ¿Y cuándo no cede?
LUC. ¡Es cierto!
Por complacernos en todo
se sacrifica...

ESCENA II.

DICHOS y D. SATURIO, saliendo del pabellón de la izquierda.

SATURIO. (¡Soberbio
partido! ¡Yo estoy radiante
de alegría! ¡Hoy pierdo el seso!)
LUC. (¡Él aquí!)
SATURIO. (¡Dios Poderoso!
¡Seis millones!... ¡Vaya un yerno!...
En cuanto llegue le abrazo...
más aún... le doy un beso!)
LUC. ¡Papá!
SOL. ¡Papaito!
SATURIO. ¡Hola!
¿Estais aquí?... ¡Pues, me alegro!
SOL. Te esperaba; son las tres.
SATURIO. ¿Las tres?
SOL. Há rato que dieron,
y á las cuatro es la corrida,
ya lo sabes.
SATURIO. ¡Hoy no hay cuernos!...
Es decir, hoy no se va.

ni á los toros, ni á paseo.
LUC. ¡Cómo!
SOL. ¿Qué dices?
SATÚRIO. ¡Lo dicho!
¡Hay novedades! (Con misterio.)
LUC. ¿Qué es ello?
SOL. (¡Dios mío! ¡Y no he de lucir
mi traje!... ¡Qué contratiempo!)
SATURIO. Sabed que he venido á daros...
LUC. ¿Qué?
SOL. ¿Qué?
SATURIO. ¡Cuenta de un suceso!
¡Una gran noticia!
LAS DOS. ¡Bah!
SATURIO. Vamos... venid...
LUC. (¡Qué misterio!)
SATURIO. ¡Habeis de saber que al fin
cayó uno!
LUC. ¡No comprendo!
SOL. ¡Ni yo!
SATURIO. Es decir, todavía
no ha caído... pero espero
que caerá... si es que vosotras
sabeis echarle el anzuelo.
LAS DOS. ¿El anzuelo?
SATURIO. ¡Y mucho ojo
con el pez!... que en estos tiempos,
los pescados de levita
son tan astutos, que á cientos
burlan á las pescadoras...
después de comerse el cebo.
LUC. ¿Pero qué dices, papá?
SOL. La verdad, no te entendemos.
SATURIO. Pues, se trata de un muchacho,
según me dice Ruperto.
el de Canillas, muy rico!...
¡millonario!... ¡Casi un Creso!...
¡Como que, según me dice,
tiene seis millones!
LUC. Bueno,
¿y qué?
SATURIO. ¿Cómo, y qué?... ¡Carape!

¿No adivinais?

SOL. ¡Yo!... ni esto!

SATURIO. Pues bien, don José García,
que así se llama el mancebo,
debe presentarse aquí
hoy mismo, con el objeto
de hacernos una visita
por mi amigo, á cuyo efecto
trae una carta de aquél
para mí!...

LUC. ¡Pues, no lo entiendo!

SOL. ¡Ni yo!

SATURIO. ¡No sois poco torpes!...
Su visita es un pretexto
para conoceros...

SOL. ¡Ya!

LUC. ¿Y qué pretende?

SATURIO. ¡Es un hecho!
Elegir entre las dos,
y luego casarse...

LUC. ¡Cielos!
¡Un marido!

SOL. ¡Y rico!

SATURIO. ¡Sí!
Cosa rara en estos tiempos,
¿no es verdad?

LUC. ¡Yo me desmayo!

SOL. ¡Y yo!

(Lucrecia se deja caer en una silla y Soledad en otra. D. Saturio, que se halla enmedio de las dos, las contempla un instante, y encogiéndose de hombros, se deja caer también sobre otra silla.)

SATURIO. Pues *tableau* completo. (Pausa.)

LUC. ¡Seis millones! (Levantándose.)

SOL. (Id.) ¡Seis millones!

SATURIO. ¡Justo! ¡Trescientos mil pesos!

LUC. ¡Oh, dicha!

SOL. ¡Oh, felicidad!

SATURIO. ¡Oh, influencia del dinero!

LUC. Pues, preciso es prepararse
para su recibimiento.

SOL. Pienso lo mismo que tú.

SATURIO. Pues, andad, no perder tiempo.
LUC. Vámonos al tocador.
SOL. Sí, vamos, y ante el espejo,
me adornaré la cabeza
con flores.—Verás qué bello
adorno!
SATURIO. Me lo figuro...
que las mujeres en eso
de adornar cabezas... sois
especialistas de mérito!
Pero, vamos... daos prisa...
LUC. Ya nos vamos.
SOL. Hasta luego.
LUC. (¡Procuraré marearle!)
SOL. (¡Procuraré hacerle efecto!)
(Entran por el pabellón derecha.)
SATURIO. ¡Dios mío! que no se escape...
que no se me escape!... (Campana.) ¡Cuerno!
¡Valiente campanillazo!
¿Será él?... Será ese yerno
que la suerte me depara
¡como llovido del cielo!

ESCENA III.

D. SATURIO, TULA y LEÓN por la derecha, segundo término. Tula viste traje de camino, recargado de adornos del peor gusto. León, de gabán largo, abrochado hasta arriba, y una cinta roja en el ojal.—Saca una pequeña maleta y algunos sables enfundados, que deja caer de golpe, al abrir los brazos para abrazar á D. Saturio.

MÚSICA.

LEON. ¡Amigo Saturio!
SATURIO. (¿Qué ví? ¡El capitán!)
LEON. Abrázame, chico! (Abrazándose.)
SATURIO. Ya voy... (¡Qué animal!)
LEON. ¡Aprieta!
SATURIO. ¡Ya aprieto!
(¡Sudores me dan!)
LEON. ¡Más fuerte!
SATURIO. (¡Demonio!

¡Me va á estropear!)

—

LEON. Después de saludarte, (Soltándole.)
yo paso á presentarte
á mi hermana Tula,
que esta niña es;
por ella decidido
á la Córte he venido
á vengar el ultraje
de un seductor cruel!

—

SATURIO. ¿De un seductor?
TULA. (¡Ay!... qué rubor!)
LEON. Mi hermana Tula... (Presentándola.)
SATURIO. Tengo un honor...
LEON. Saturio Chispas,
mi amigo fiel...
TULA. Beso su mano...
SATURIO. Beso sus piés...

—

LEON. El vil, atropellando
las leyes del honor,
mi ausencia aprovechando
su candidez burló.
Más, vengo decidido,
en ira ardiendo estoy,
¡ó se hace su marido,
ó muere, por quien soy!
Porque soy un bravo militar
que jamás tembló,
y juro que he de exterminar
al vil seductor!

TERCETO.

TUL. y SAT. Porque es todo un bravo militar
que jamás tembló... etc., etc.
LEON. Porque soy un bravo militar.... etc , etc.

—

LEON. La guerra es mi elemento,
luchar es mi pasión,
y solo estoy contento
al ruído del cañón.

¡Póm!
TULA. ¡Póm!
SATURIO. ¡Póm!
LEON. Tambores y cornetas,
clarines y trompetas,
mi bélica bravura
excitan más y más!
Mi pecho se dilata,
mi furia se desata,
y entonces, ¡vive Cristo,
solo pienso en matar!
Porque soy un bravo militar... etc., etc.

TERCETO.

TUL. y SAT. Porque es todo un bravo militar
que jamás tembló... etc., etc.
LEON. Porque soy un bravo militar... etc., etc.

—

LEON. La guerra es mi elemento... etc., etc.
TUL. y SAT. La guerra es su elemento... etc., etc,

HABLADO.

LEON. Sí, mi querido Saturio,
solamente por mi hermana
vuelvo á Madrid...
TULA. (¡Qué vergüenza!)
SATURIO. ¿Sí, eh?... (¡Que no reventaras!)
LEON. ¡Mil bombas! Juré hace tiempo
no volver más á esta plaza,
desde que sali de ella
desterrado, por la causa
que sabes; mi desafío
con el capitán Bombarda.
Pero, amigo, se halla aquí
un seductor... un canalla!...
TULA. ¡León, que me ruborizas!
SATURIO. (Miren la vieja... ¡Qué gracia!)
LEON. Sí, un seductor, ¡vive Cristo!
que si al punto no se casa

contigo, muere á mis manos,
como el capitán de marras.

SATURIO. (Soy franco; preferiría
lo segundo.)

TULA. León, calla...

LEON. Dicen que se halla en la Corte.
Como yo le encuentre... ¡oh, rabia!...
le mato, como maté
al capitán.

SATURIO. ¡Pero, cáspita!
¿cómo mataste á ese pobre
capitán?

LEON. ¡De una estocada
y debajo de un farol!

SATURIO. ¡Eres atroz!

LEON. ¡Oh, si hablaran
todos los que llevo muertos!...

SATURIO. ¿Luego hay más?

LEON. En dos semanas
por cuestiones de amoríos,
despaché, solo en Vizcaya,
diez y siete coraceros.

SATURIO. ¡Caracoles! ¡Qué matanza!
Pues, si sigues á ese paso,
vas á acabar con el arma
de caballería.

LEON. En Cádiz,
por otra cuestión de faldas
también, reté á dos valientes,
y detrás de la muralla,
en buena lid, á los dos
tendí de dos cuchilladas.

SATURIO. Vamos, como Mazzantini
con sus toros! Á estocada
por enemigo.

LEON. ¡Mil bombas!
¡Pues, si yo te relatara
mis lances de la Coruña,
mis aventuras de Málaga!

SATURIO ¿Más muertos tal vez?

LEON. ¡Oh, sí!

SATURIO. Pues, al oir tus hazañas,

cualquiera crée que has tenido
pacto con la «Funeraria.»

TULA. ¡Sí, señor, es un valiente!...
¡un bravo!...

SATURIO. (¡Y tú una tarasca!)

LEON. ¿Dudas de ello?

SATURIO. ¡Dios me libre!...
¿Pero, no hallaste posada
todavía?

LEON. No he buscado...
Al llegar dije á mi hermana.
Saturio, que es buen amigo,
nos hospedará en su casa.
¡Vamos allá!

SATURIO. Muy bien hecho...
¡Muy bien!... (¡Mal rayo te parta!)

LEON. Ahora, chico, con franqueza...
Si es que acaso no te agrada,
dilo pronto...

SATURIO. ¡Si, hombre, si!...
¿Pues no ha de agradarme?... ¡Vaya!...
(¿Y quién se niega, sabiendo
lo del capitán Bombarda?)

LEON. ¡Entonces, vamos!

TULA. ¡Ah, sí!
Necesito sin tardanza
arreglarme mi *toilette*...

LEON. Y yo repasar mis armas,
por si acaso... (Recogiéndolas.)

SATURIO. Pues, andando...
(¡Maldita sea tu estampa!)

LEON. ¡Como coja al seductor!...

TULA. ¡León, por Dios!

LEON. Ó se casa
contigo, ó... ¡zís!... ¡zás!... ¡debajo
de un farol, su culpa paga!
(Vánse por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA IV.

PEPITO, ridículamente vestido, por el segundo término de la derecha.

MÚSICA.

PEPITO. Yo soy muy vergonzoso,
salta á la vista...
yo soy un inocente
sin picardía.
Más, si veo una hembra
que es linda moza,
mis nervios se desatan...
se insurreccionan!
¡Pero, caramba!
¡carambita!
¡caramba!
¡si me mira, me pongo
como la grana!
¡Pues, soy, por desgracia,
tan corto de génio...
que soy una malva,
que soy un cordero!
¡Pero en mi pechito
late sin cesar,
un corazoncito
que es todo un volcán!
¡Ah!
¡Sí, señor,
el rubor,
la vergüenza
y el temor...
me contienen,
me reprimen,
me acobardan,
que sinó...
vaya, si sería
lo que me sé yo!

—

Si es rubia, me enloquece...
¡ay, qué vergüenza!...
me embriaga, me seduce
cuando es morena.
Si es alta, me enamora,
gozo si es chica...
si es gruesa, me trastorna,
flaca, me hechiza!
¡Pero, caramba!
¡carambita!
¡caramba!
¡me sonrojo y no puedo
decirles nada!
¡Pues vine á este mundo
tan tímido y tierno...
que yo me sonrojo,
que yo me avergüenzo!...
Pero lo repito,
digo la verdad...
ante un buen palmito
soy todo un truhán!
¡Ah!
Sí, señor,
el rubor.. etc., etc.

HABLADO.

PEPITO. Pues señor, aquí me ha dicho
el portero que esperára...
Esperaré... ¡Qué vergüenza!...
¡Debo estar como la grana!
Porque como soy tan tímido...
tan corto de génio... ¡Vaya!
¡Y el caso es original!
¡Vaya, si lo es!... ¡Caramba!
Ibamos mi hermano y yo
por la calle de Apodaca,
á comprar varios regalos
para mi novia Tomasa...
porque yo me caso el jueves
de la próxima semana...

cuando en medio de la calle
distingo un sobre... una carta.
Mi primer impulso fué
abrirla, cosa no rara;
pero mi hermano Ruperto,
que era el que me acompañaba,
se opuso resueltamente
diciendo: Pues que esa carta
tiene señas, tu deber
es ir corriendo á entregarla...
Yo no quería venir...
Pero al fin, á sus instancias
tuve que ceder y... ¡Diantre!
¡Oigo pasos!... ¡Pues, en guardia!

ESCENA V.

DICHO y D. SATURIO.

SATURIO. (Ya están alojados... ¡Calle!
¿Quién diablos será este tipo?)
PEPITO. (¡Sin duda es éste... Yo tiemblo!)
SATURIO. Caballero... (Saludándose.)
PEPITO. Señor mío...
(¡Debo estar como un tomate!)
SATURIO. (¡Qué facha! parece un mico!)
¿Sabremos lo que usted quiere?
PEPITO. Sí, señor; yo necesito
ver á don Saturio Chispas.
SATURIO. Pues yo soy.
PEPITO. ¿Usted?
SATURIO. Yo mismo.
PEPITO. Pues, en ese caso, á usted
debo entregar este escrito.
(Dándole una carta.)
SATURIO. ¿Una carta?... (¡Qué sospecha!...
¡Pero no! ¡Cómo este tío
ha de tener seis millones
con esa facha!—¿Qué miro?
PEPITO. Ibamos mi hermano y yo
por la calle, y de improviso...
(¡Caramba! ¡No me hace caso!)

SATURIO. (¡Es de Ruperto, lo afirmo!)
(Rompiendo el sobre.)
PEPITO. Si usted quiere que me explique,
yo le diré cómo ha sido...
SATURIO. Dispénseme usté un instante,
un instante...
PEPITO. No le he dicho
todavía...
SATURIO. Bueno, bueno...
no hace falta. (Leyendo para sí.)
PEPITO. Pues no insisto...
(Vamos, no quiere saber
cómo encontré el papelito.)
SATURIO. (¡Cielos! ¡Es él, sí! ¡No hay duda!
¡La carta está clara!... ¡Digo!...
Y á mí que me pareció
á primera vista un mico!...)
PEPITO. (¡Carape! ¡Cómo me mira!...
¡Este señor está ido!)
SATURIO. (¡Un mico!... ¿Dónde tendría
yo los ojos?... ¡Vive Cristo!
¡Es guapo, vaya!... ¡Su aire
elegante y distinguido...
¡Como que tiene millones!
¡No puedo más!) Don Pepito,
choque usted! (Dándole la mano.)
PEPITO. (¡Sabe mi nombre!)
con mucho gusto...
SATURIO. (¡Es muy fino!)
Estaba esperando á usted.
PEPITO. ¿Á mí?
SATURIO. Sí.
PEPITO. ¿Pues, quién le dijo?...
SATURIO. Ruperto.
PEPITO. (¡Calle! ¡También
conoce á mi hermano!)
SATURIO. Él mismo
me puso al tanto de todo...
PEPITO. ¿Conque él?... (Ahora me explico...)
SATURIO. Me figuré que vendría
con usté...
PEPITO. Hubiera venido

al haber tenido tiempo;
pero se halla ocupadísimo
en arreglar los regalos
para la novia...

SATURIO. (¡Dios mío!
¡Para la novia!... ¡Esto es
declararse!)

PEPITO. Yo persisto
en que mi boda se haga
lo más pronto, y es preciso
no descuidarse...

SATURIO. (¡Comprendo!)
¡Si viera usted qué palmito
tienen los dos!... ¡Son dos perlas!...

PEPITO. (¿Pero, qué dice?)

SATURIO. Un prodigio
de hermosura!... ¡Qué candor!...
qué inocencia!...

PEPITO. (No adivino...)

SATURIO. En fin, para que usted juzgue
voy á buscar ahora mismo
á las niñas.

PEPITO. ¿Á las niñas?
¡Pero oiga usté, señor mío!

SATURIO. (¡Seis millones! Si no logro
que se case me suicido!)
(Entrando en el pabellón de la derecha.)

PEPITO. Se va sin hacerme caso!...
¿Pero, qué es esto, Dios mío?...
¡Bah! Yo me voy!... ¿Mas, por dónde?
No recuerdo á punto fijo
por dónde entré... Pues veamos
si por este lado atino.
(Vase segundo término de la derecha.)

ESCENA VI.

GARCÍA despidiendo á un lacayo que le precede, y que vase enseguida haciendo muchas cortesías. Luego TULA, exageradamente ataviada con flores, cintas, etc., etc.

GARCIA. No avise usté... Esperaré.
Puede retirarse... ¡Cuántos

cumplimientos! Me lo explico...
Sin duda están enterados
del objeto que me trae...
¡Ruperto habrá escrito... y claro!...
¡Pero, calle!... ¿Dónde he puesto
su carta? ¡No está!... ¡Canario!
¿La habré perdido?... ¡De fijo!
¡No la tengo! ¡Vaya un chasco!...

TULA. (¡Cielos! ¿Qué veo?) ¡García!

GARCIA. (Huy, la loca, á quien en Haro
hice el amor una tarde
por una apuesta!)

TULA. ¡Dios santo!
Por fin te encuentro... oh, placer!
¡Si vieras cuánto he llorado
tu ausencia!

GARCIA. (¡Pero, de dónde
sale ahora este guacamayo!)

TULA. ¡Sin tí la vida, ay, de mí!
me era odiosa y he pensado
más de una vez en la muerte...
en el suicidio!

GARCIA. (Vamos,
continúa como entonces:
chiflatti!)

TULA. Pero es el caso
que mi hermano se enteró,
y como al fin es un bravo...

GARCIA. ¿Pero tu hermano está aquí?

TULA. ¡Si, viene en tu busca!

GARCIA. (¡Diablo!
¡Estoy perdido!... ¡Aseguran
que es un matón!) Y tu hermano
es...

TULA. ¡El capitán Centellas!

GARCIA. ¿El que mató de un sablazo
á don Juan Tenorio?

TULA. ¡No!
¡El que en desafío há un año,
mató al capitán Bombarda
á la luz del gás!

GARCIA. (¡Me escamo!

¡Preciso es huir!)

TULA. ¿Me amas,
no es verdad?

GARCIA. (¿Y cómo escapo?)

TULA. ¡Contesta, yo te lo ruego!

GARCIA. (¡Ah, qué idea!... ¡Me he salvado!)
(De repente y con entonación romántica, muy exagerada)
¡Calla, tirana!... ¡Tu duda
me ofende!... ¡me hace un agravio!...
¿Nada te dice... oh, cruel!
mi silencio en este caso?...
¿Nada mi presencia aquí?...
Por tí penetré escalando
los muros de este recinto,
como si fuera un malvado!
¡Ah! ¿Qué más quieres de mí?
Qué mas quieres... (¡mamarracho!)

TULA. ¡Es verdad! ¡Oh, si, me amas!
¡Te creo! ¿Más, dime, ingrato,
por qué á terrible abandono
me condenaste?

GARCIA. Eso es largo
de contar. Ya lo sabrás
otro día.

TULA. ¡Oh, sí! ¡Te amo
y todo te lo perdono!

GARCIA. ¡Tula!

TULA. ¿Qué quieres?

GARCIA. ¡Partamos!
Un tirano á nuestro amor
se opone, y es necesario
huir... pero huir muy lejos!

TULA. ¿Muy lejos?

GARCIA. ¡Sí!

TULA. ¡Pues, huyamos!
(¡Un rapto! ¡Oh, dicha sin par!
me seduce lo romántico!)
¡Anda, róbame!

GARCIA. Al instante.
Mas, antes entra en tu cuarto
y recoge cuanto encuentres

de valor.

TULA. ¡Iré en el acto!
¿Me esperarás?

GARCIA. ¿Quién lo duda?

TULA. ¿Aquí?

GARCIA. ¡Sí!

TULA. ¡Vuelvo volando!
¡Tuya hasta la muerte!

GARCIA. ¡Gracias!

TULA. ¡Adios!
(Vase por el segundo término de la izquierda.)

GARCIA. ¡Adios!... ¡Qué fracaso!...
¿Pero cómo encuentro aquí
á esta loca?... ¡Es muy extraño!...
Pues si el padre de las chicas
se entera... ¡plancha!... ¡fiasco!...
Yo no debo presentarme...
Debo ocultarme hasta tanto
que no sepa á qué atenerme.
Por fortuna el parque es vasto...
¡Alguien llega!... Pues, conviene
ocultarse, por si acaso.
(Vase por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA VII.

PEPITO, saliendo por el segundo término de la derecha.

PEPITO. ¡Maldita sea mi suerte!...
No hallo la salida, y topo
con el viejo, que sin duda,
está chiflado... está loco!
¡Allí me ha puesto delante
de dos niñas... qué sonrojo!...
¡guapas, eso, sí!... ¡muy guapas!...
Vaya, si lo son!... ¡Qué ojos!...
¡y què boquitas!... ¡y qué!...
¡Tate, tate! ¡No seas tonto,
Pepito, que te resbalas!...
Pero, en fin, ya que estoy solo
y he conseguido evadirme,
me marcho.—No haga el demonio

que vuelva á cogerme y... ¡Diantre!
¡Una de ellas!... ¡Qué bochorno!...
(Al ir á salir, retrocede, viendo á Lucrecia que vestida con su traje de amazona, aparece por la derecha, segundo término, llevando la cola del vestido recogida en el brazo.)

ESCENA VIII.

DICHO y LUCRECIA.

LUC. ¡John, el caballo enseguida!
¡Vamos á la Castellana!...
¿Mas, qué veo?... ¿Usted aquí?...
¡John, el caballo á la cuadra!
Ya no salgo.
PEPITO. (¡Y se me acerca!...
¡Esto solo me faltaba!)
LUC. Dispense usted, caballero,
si en mi afán de serle franca
me permito suplicarle
que me escuche dos palabras.
PEPITO. (¿Dos palabras?... ¡No me explico!...
¿Si estará también *chiflada?*)
LUC. Yo no ignoro sus proyectos,
y si al cabo usté se casa...
PEPITO. Sí, señora, de eso trato.
¡Ya lo creo!
LUC. Pues no es vana
entonces mi pretensión.
Por si resulto agraciada,
oigame usté como pienso...
¡lo que soy!
PEPITO. (¡Estoy en Bábia!
¡Qué dice?)
LUC. La hipocresía,
me fué siempre refractaria

MÚSICA.

LUC. Soy mujer que sale sola...

PEPITO. ¡Carambola!
LUC. Y educada á la *derniere*...
LEPITO. ¡Puede ser!
PUC. Yo sé hablar el italiano,
y decir *yés* en inglés.
PEPITO. ¡*Yés*!
LUC. Sé tirar á la pistola...
PEPITO. ¡Hola! ¡hola!
LUC. Sé montar como un *yockey*...
PEPITO. ¿Bien, y qué?
LUC. ¡Tiro al sable y al florete,
y mi pátria el mundo es!
PEPITO. ¡*Yés*!
LUC. Turquía Europea,
Suiza y Holanda,
la Suecia, la Rusia
y Francia corrí.
Sudán y Guinea,
la Pérsia, la India
Suiza, Venecia,
y orillas del Rhin!

—

Pero América Central
en su seno me crió,
y en su clima tropical
se formó mi corazón!

—

PEPITO. (Por qué me dirá
lo que escucho yo. .
qué me importará
que viaje ó no.)

TANGO.

LUC. Plátanos y cocoteros
me amparaban de aquél sol,
y á su sombra, niño Pancho
me arrullaba con su amor!
Hamaca fresca
me columpiaba...
cuatro *neguitos*
¡me abanicaban!
Y al dulce aire
de su *pampay*...

¡Ay!...
Me adormecía,
¡sueño ideal!

—

Tiernas endechas
Pancho lanzaba,
mucho más dulces
que la guayaba,
entre suspiros
de casto amor,
ardiente y puro
como aquél sol!

Á DUO.

LUCRECIA.	PEPITO.
En una hamaca	En una hamaca
mecida así,	mecida así,
me columpiaba	la columpiaba
Panchito á mí!	Panchito allí!
Los suspiritos	Los suspiritos
que tierno ahogaba	que tierno ahogaba
eran más dulces	eran más dulces
que la guayaba.	que la guayaba.
¡Ay, porque es allí,	¡Ay, porque es allí,
no lo dudes, no...	no lo dudo, no...
donde se ama, sí,	donde se ama, sí,
con gran pasión!	con gran pasión!
En una hamaca	En una hamaca
mecida asá...	mecida asá...
¡qué languidez!	¡qué languidez!
¡qué bien estar!	¡qué bien estar!

LUC. ¡Como aquello no se halla
nada mejor!...
Para amar, no lo dudes, chiquillo,
la gente de color.

PEPITO. Como aquello no se halla
nada mejor!...
Para amar, no lo dudo, chiquilla,
la gente de color.

—

LUC. Boxear como un inglés,
beber como un escocés...

estar grave en el *splém*!
y cual ducho espadachín
manejar el sable sé!
Vaya la prueba!

PEPITO. (¡Qué intenta, gran Dios!)
LUC. ¡Á sable es el lance!
PEPITO. (¡Caramba! ¡Y trae dos!)
LUC. ¡En guardia! (Dándole un sable.)
PEPITO. ¡Señora!
LUC. ¡En guardia!
PEPITO. (¿Qué hacer?)
(¡De fijo me ensarta!)
LUC. ¡Defiéndase usted!

—

LUC. Si usté amaga, (Tirando al sable.)
yo no cejo...
con destreza
paso atrás!
¡Paro el golpe,
voy á fondo,
y estocada
seca... zás!
PEPITO. (Me divide,
no hay escape!)
LUC. ¡Otro golpe!
(¡Ya van dos!)
Luego éste...
¡después otro!...
PEPITO. (Ya van cuatro,
¡vive Dios!)
LUC. ¡Y tajos y reveses
con agilidad!...
PEPITO. (Lo mismo que una breva
poniéndome está!)
LUC. Uno, uno,
dos y tres!
PEPITO. Señora, por la Vírgen,
¡déjeme usted! (Arrojando el sable.)
LUC. ¡También con la pistola
al blanco sé tirar!...
(Dejando el sable y tomando la pistola.)
PEPITO. Y el blanco soy sin duda,

piedad, piedad!

LUC. Vea usted qué acierto
y qué precisión!
¡Fuego! (Disparando.)
(¡Dios santo!
Por fin me mató!)

(Al fuerte de la orquesta, Pepito, se deja caer sobre una silla.)

HABLADO.

PEPITO. ¡Ay, de mí!

LUC. Pero, ¿qué es eso?
¡Levántese usted!... ¡No habla!...
¿Se habrá muerto?... ¿Pero, cómo,
sino he cargado con bala?

(Se acerca á él y lo registra, como tratando de cerciorarse de si está herido. Pepito, al sentirse tocado, se levanta de un salto.)

PEPITO. Que no me haga usté cosquillas,
¡ea!

LUC. ¡Já!... ¡já!... ¡Tiene gracia!
¿No está usted muerto?

PEPITO. ¡Presumo
que no! (¡Se ríe en mis barbas!)

LUC. ¿Pero qué veo?... ¡Sí, sangre!

PEPITO. ¿Dónde? ¿dónde? (Asustado.)

LUC. ¡En la corbata!
¡Mire usted! ¡Es sangre!

PEPITO. ¡Cá,
no, señora! ¡Es una mancha
de chocolate!

LUC. ¡Ah! ¡Respiro!...
Dispense usted, si llevada
de mi entusiasmo, hice fuego...
¡Yo soy así!

PEPITO. (¡Es una ganga!)

LUC. He querido presentarme
á usted... como soy, sin farsa
ni engaño, para que nunca
diga que no le fuí clara.

PEPITO. (¿Pero, por qué me dirá

todo esto?)

LUC. Soy muy franca.
Mi carácter es alegre,
mis costumbres algo raras,
es verdad; pero son hijas
de mi educación. Criada
en tan diversos países,
siempre en colegios y en aulas,
me eduqué de una manera
completamente contraria
á la de aquí.

PEPITO. (¡Vaya un tipo!)

LUC. Estudié ciencias exactas
y naturales. ¡Poseo
siete lenguas!

PEPITO. (¡Qué abundancia!)
¿Siete?... (¡Como las serpientes!)

LUC. Montando á carrera larga,
no hay *yockey* que me aventaje;
y manejando las armas,
ya lo vió usted, soy más hábil
que el tirador de más fama.

PEPITO. Sí, señora... sí... me consta...

LUC. He recorrido lejanas
tierras... extraños países...
y en ocasiones muy varias,
ante aguerrido enemigo
me he visto en plena batalla.
Siempre á caballo seguía
á mi tío, que mandaba
una división; y cuando
la victoria deseada
estaba indecisa, yo,
con bélico ardor, tomaba
una carabina, y... ¡púm!...
¡la disparaba con saña
contra el enemigo! ¡Rayos
y truenos!

PEPITO. (¡Cristo me valga!
¡Esta mujer, no es mujer,
esto es un cabo de escuadra!)

LUC. ¡Qué tiempos aquéllos!... ¡Ah!

¿Usted fuma? (Ofreciéndole un tabaco.)

PEPITO. (¡Santa Bárbara!
¿Qué miró?) No... no, señora...
me marea el humo... gracias...

LUC. Hace usted mal. El tabaco
distrae, y á veces espanta
el mal humor... (Encendiendo un cigarro.)

PEPITO. (¡Y lo enciende!)

LUC. En América las damas
casi todas fuman...
(Arrojando bocanadas de humo.)

PEPITO. (¡Cuerno!
¡Y cómo chupa!... Es *barbiana*!)

LUC. Soy valiente... soy resuelta...
pero al cabo, en la jornada
soy mujer... y por lo tanto,
débil... muy débil y blanda
á los impulsos sagrados
del corazón...
(Con coquetería y acercándose poco á poco.)

PEPITO. (¡Qué miradas!...)

LUC. Sensible, pues, como todas
á las impresiones gratas
del amor, mi varonil
entereza se desarma,
y cede muy fácilmente
ante una tierna mirada.

PEPITO. (¡Caracoles! ¡Y se acerca!...
Pues esto se enreda, vaya!)

LUC. Una mujer instruída,
y de este modo educada,
es siempre una buena esposa...

PEPITO. ¿De veras?... (¡Yo estoy en áscuas!)

LUC. Haría yo tan dichoso
á mi marido...

PEPITO. (¡Caramba!
¡Esto es una tentación!...
¡Y es guapa... pero muy guapa!)

LUC. Mi mayor felicidad
sería amarle...

PEPITO. (¡Ya escampa!)

LUC. Siempre estaría á su lado...

como por ejemplo...
(Apoyándose sobre el hombro de Pepito.)

PEPITO. ¡Basta,
por favor! Yo soy muy tímido,
y usted, señora, me saca
de mis casillas.

LUC. ¿Qué es eso?
¿Qué dice usted? (Separándose bruscamente.)

PEPITO. (¡Ay, se enfada!..)

LUC. ¡Caballero, poco á poco!
Mi intención fué recta y sana;
darme á conocer á usted,
por si fuese la agraciada.

PEPITO. ¿La agraciada?... (No comprendo...)

LUC. Beso á usted la mano.

PEPITO. (¡Anda!
¡Y se enojó!

LUC. (Satisfecha
me voy, porque si se casa,
segura estoy de que al fin
me preferirá á mi hermana.)
(Entran en el pabellón de la derecha.)

ESCENA IX.

PEPITO.

¡Caspitina! ¡Y qué mujer!
¡Yo no he visto nada igual!...
Con gusto la hubiera dicho:
¡*por ahi te pudras, salá*!...
Pero como soy tan tímido...
tan corto de génio y tan...
(Se oye sonar una guitarra que preludia un aire flamenco.)
Mas, ¿qué es eso?... ¿Musiquita?...
¡No lo puedo remediar!...
En oyendo una guitarra,
me entusiasmo... ¡Claro está!...
(Soledad, canta á su gusto una malagueña ó petenera, dentro del pabellón de la derecha. Pepito, la escucha entusiasmado, y al terminar la copla,

aplaude frenéticamente. Soledad aparece en la ventana al empezar los aplausos, con el mismo traje de maja, pero sin mantilla.)

ESCENA X.

PEPITO y SOLEDAD.

PEPITO. ¡Bravo, bien! ¡Olé, chiquilla!
SOL. ¿Qué es eso? (En la ventana.)
PEPITO. ¡Viva tu madre!...
(¡Nada! ¡En oyendo flamenco,
se me alborota la sangre!)
SOL. ¿Le ha gustado á usted?
PEPITO. (Qué miro?..
¡Si es la otra!... ¡Vaya un lance!)
SOL. ¿No contesta?
PEPITO. (¡Qué vergüenza!
¡Si yo pudiera marcharme!)
SOL. Como escuché que aplaudía
de aquel modo...
PEPITO. Fué un arranque
de entusiasmo... Canta usted
muy bien... lo mismo que un ángel.
SOL. Mil gracias por la lisonja...
PEPITO. No las merece... (¡Mecachis!
¡Debo tener las orejas
lo mismo que dos tomates!)
SOL. Si quiere usted que repita...
PEPITO. ¡Cómo! ¿Va usté á molestarse?
De ningún modo. Me voy;
me esperan en otra parte.
SOL. ¿Marcharse?... No lo permito.
Espere usted un instante.
Bajo enseguida. (Retirándose de la ventana.)
PEPITO. (¡Demonio!
Ahora baja... ¡Qué percance!...
¿Por qué no me habré marchado?
¡Maldito sea mi carácter!)
SOL. Aquí estoy ya.
PEPITO. (¡Y es bonita!)

SOL. ¿Conque le gusta á usté el cante?
PEPITO. Alguna cosa... (¡Qué ojos!...
Si no fuera tan cobarde...)
SOL. Mi género es el flamenco...
PEPITO. ¿El flamenco?... (¡Vaya un talle!...
¡Ay, al lado de esta chica,
siento así... como calambres!...)
SOL. El flamenco, sí, señor.
Yo nací en el mismo Cádiz,
y me crié en un cortijo...
por mis venas corre sangre
andaluza... y si se tercia,
lo mismo me pongo en baile
y me doy dos *pataitas*
con sandunga y con donaire,
que me pongo ante un becerro
si es preciso torearle.
PEPITO. ¡Cómo! ¿Usted?...
SOL. Es mi afición.
PEPITO. ¿Usted torea?
SOL. ¡Y con arte!
Y tengo una mano izquierda,
que no hay nada que la iguale.
PEPITO. ¿De veras?
SOL. ¿Pues, y quebrando?
PEPITO. (¡También quiebra!)
SOL. Es admirable
la precisión conque pongo
banderillas al relance!
¿Quiere usted verlo?
PEPITO. (¡Demonio!
Quiere banderillearme!)
No, señora, no; me basta
con que usted me lo... relate.
SOL. Pues, entonces, atención.
(Se llega al sitio donde están los trastos de torear, toma un capotillo de paseo y una montera, que se coloca con gracia, y canta el siguiente número musical, durante el cual simula todas las suertes del toreo, que en el mismo se indican.)
PEPITO. (¡Y coge los trastos!... ¡Diantre!
Si me larga un volapié,

no hay mulillas que me arrastren.)

MÚSICA.

SOL. Con mi capote de raso
y este aquél que Dios me dió,
yo me traigo estos andares
á lo Curro ó *Salvaor*.
Cuando voy con mi cuadrilla
que capitaneo yo..,
boca abajo todo el mundo,
boca abajo, sí, señor!

PEPITO. Esta mujer
es celestial!...
¡Olé, barbiana,
viva tu sal!

SOL. Suenan los clarines
y se hace el despejo,
y con mucha gracia
damos el paseo.
Y entre los aplausos
se toma el percal,
y me voy al bicho
con serenidad.
¡Olé, olé!
¡olé, olá!
yo soy *mataora*
de *caliá*.
Si el berrendo saca pieses,
es decir, *si* es *corredor*...
con verónicas muy limpias
al berrendo paro yo;
y en la suerte de varas
estoy al quite...
¡Bah!
y en la de banderillas
soy quien dirige.
Cambian de suerte,
y me voy con los trastos
al Presidente.

(Brinda al público, imitando á un diestro cualquiera, pudiendo decir á su capricho el brindis que juzgue más oportuno, para lo que se deja en completa libertad á la artista que represente este papel, no indicándole ninguno.)

Y después del brindis
con mucho salero...
los trastos liados
al bicho me acerco.
Siempre en la cabeza,
sín temblar jamás!...
y tendiendo el trapo
empiezo á bregar.
Y con arte, en redondo,
le doy un pase...
¡Bah!
Otro de teloncillo,
¡y á prepararse!
Recojo el trapo
y en corto y por derecho,
¡hasta la mano!
¡Olé, olé!
¡olé, olá!
yo soy *mataora*
de *caliá*

—

(Dando una vuelta alrededor del escenario, á compás de la música, simulando lo que hacen los toreros cuando recorren la plaza saludando al público que les aplaude. Pepito la sigue figurando ir recogiendo cigarros, etc., etc. La terminación del cantable es al público, saludando con el estoque y la muleta.)

HABLADO.

PEPITO. ¡Bravo! ¡bien!... ¡Ni Lagartijo
se mueve con tanto arte!

SOL. (He conseguido mi objeto.
¡El triunfo es indudable! (Ruído dentro.)
Más, ¿qué ocurre?... Se oyen voces...

dejo á usté... Voy á enterarme.
(Vase por el segundo término de la derecha.)

PEPITO. ¡Y se va!... Pues, yo también
voy á tomar el portante.

ESCENA XI.

PEPITO y TULA, que sale corriendo por el segundo término de la izquierda.

TULA. (¡Un hombre aquí!) Caballero,
caballero, por favor,
protéjame usted. ¡Me mata,
me mata sin remisión!

PEPITO. (¿Otra? ¡Canario! ¿Qué es esto?)

TULA. Es muy bruto, sí, señor,
y en el primer arrebato
capáz de todo!

PEPITO. (¡Gran Dios!
¡Y qué fea es ésta!)

TULA. Corro
un riesgo inminente... atroz!

PEPITO. ¿Y á mí que me cuenta usted?

TULA. ¡Ah, caballero! Yo soy
una tímida doncella...

PEPITO. (Lo que eres tú un mascarón
de proa.)

TULA. Tengo un amante.

PEPITO. ¿Usted?

TULA. Que me adora.

PEPITO. ¡Horror!
¡Pobrecillo, estará loco!

TULA. ¿Qué dice usted?

PEPITO. ¡Ah, no, no
se enfade! Quise decir
que estará loco de amor
por usted.

TULA. Mis muchas gracias
y mis atractivos... ¡oh,
encendieron en su pecho
volcánica una pasión!

PEPITO. (¡Pues señor, esto no es casa,

es un manicomio!)

TULA. Yo
correspondo á su cariño,
y dispuesta estaba hoy
á huir con él...

PEPITO. (¡Cascaritas!)

TULA. Mas, mi hermano se enteró,
y no huyo, caballero,
ya no huyo, no señor!

PEPITO. Pues no huya usté. ¿Qué me importa
á mí, que usted huya ó no?

TULA. Al enterarse mi hermano
quiso matarme... ¡oh, dolor!...
Mi situación es horrible,
el riesgo que corro, atroz!
¡Sálveme usted, caballero,
sálveme usted, por favor!

PEPITO. Señora, lo siento mucho,
pero, francamente, yo...

LEON. ¡Mil bombas! (Dentro.)

TULA. ¡Cielos! ¡Mi hermano!

PEPITO. ¿Qué dice usted?

TULA. ¡Es su voz!...
¡Ay, de mí! ¡Me pongo mala!

PEPITO. ¿Mala?... ¡Señora, por Dios!...

TULA. ¡Ay... ay... ay!... (Convulsión nerviosa.)

PEPITO. ¡Qué compromiso!

TULA. ¡Que me dá!...
(Cayendo desmayada en brazos de Pepito.)

PEPITO. ¡Pues ya le dió!

ESCENA XII.

DICHOS y LEÓN, por el segundo término de la izquierda.

LEON. ¡Rayos y truenos! ¿Qué veo?
¡Desmayada entrre los brazos
de un hombre! ¡Del seductor
tal vez!

PEPITO. (¡Qué cara! ¡Me escamo!)

LEON. ¿Me quiere usted explicar
qué significa este cuadro?

PEPITO. Fácilmente se comprende.
Es que estoy apuntalando
este edificio.

LEON. ¡Mil bombas!
¿Bromitas á mí?

PEPITO. (¡Qué bárbaro!)

LEON. Hagamos que esa muchacha
vuelva en sí de su letargo...

PEPITO. (Muchacha dice y podría
ser mi abuela!

LEON. Mientras hallo
algo conque reponerla,
hágala usted aire...

PEPITO. (¡Vamos,
no quiere que se malogre!)
Sí, pronto... traiga usted algo...
Pida usted agua... vinagre...

LEON. ¡Qué vinagre, ni qué diablos!
Se necesita una cosa
más sólida. ¡Aquí hay un plato
con bizcochos... (Toma uno.)

PEPITO. ¡Qué ocurrencia!
¿Bizcochos para un desmayo?

LEON. ¡Verá usted qué pronto vuelve!
(Acercándole á la boca un pedazo de bizcocho, que Tula come muy de prisa. Se incorpora y habla las primeras palabras con la boca llena.)

TULA. ¡Ah! ¿Dónde estoy?..

LEON. ¡Á mi lado!
¿Lo está usted viendo?

PEPITO. ¡Carape!
¡Me deja usté estupefacto!

TULA. ¡Perdón, perdón para él!
¡Él me ama!... ¡Yo le amo!...

LEON. Haré lo que corresponda.
Vete.

TULA. ¡No seas inhumano!

LEON. Mil obuses. ¡Que te vayas,
he dicho!

TULA. Ya, ya me marcho.
(Vase por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA XIII.

LEÓN y PEPITO.

LEON. Terminemos, caballero.
PEPITO. Por mi parte terminado.
LEON. Usted se llama...
PEPITO. Pepito...
(¡Carambita! ¡Estoy temblando!)
LEON. Perfectamente. Celebro
el no haberme equivocado.
¿Y no ha adivinado usted
quién soy yo?
PEPITO. Soy á usted franco.
¡Ni por pienso! (¿Quién será?)
LEON. Pues bien, yo soy el hermano.
El capitán don León
Centellas, Truenos y Rayos.
PEPITO. (Pues á poco una tormenta,
no falta más que el chubasco.)
LEON. El valiente militar
que cara á cara y luchando,
mató al capitán Bombarda
á la luz del gas... debajo
de un farol!
PEPITO. Pues, menos mal,
porque así murió alumbrado.
(¡Está loco de remate!)
LEON. Pues bien, como estoy en autos,
y me consta que es usted
el seductor, el villano
que burló á mi pobre hermana;
exijo al punto, reclamo
cumplida satisfacción
ó un duelo á muerte!
PEPITO. ¡Canario!
¡Caballero, caballero,
usted está equivocado!
LEON. ¡Usted la engañó!
PEPITO. ¡Mentira!

LEON. ¡Usted la sedujo!
PEPITO. ¡Falso!
LEON. ¡Ó se casa usted con Tula
hoy mismo, ó de lo contrario
se batirá usted conmigo!
PEPITO. ¿Batirme?... ¡Yo no me bato!
Me lo impiden mis creencias
religiosas... soy cristiano.
LEON. Decídase usté al momento.
Boda ó sepultura! Aguardo
su respuesta.
PEPITO. Yo le juro
que no he sido..
LEON. ¡Qué descaro!...
Se casará usted con ella!
PEPITO. Pues, no, señor, no me caso.
Yo tengo mi compromiso
con otra...
LEON. ¡Con otra!
PEPITO. ¡Claro!
LEON. ¡Corriente; nos batiremos.
Y frente á frente, en el acto,
como al capitán Bombarda
le mataré de un sablazo!
PEPITO. (¡Ay!... debajo de un farol!...
¡Es decir, iluminado!)
LEON. El duelo ha de ser á sable.
PEPITO. ¿Á sable?
LEON. En sitio adecuado
y debajo de un farol!
PEPITO. (¡Pero qué empeño tan raro
tiene con el farolito!)
LEON. ¡Ya lo sabe usted! Me marcho.
Voy á recoger mis armas,
y vuelvo al punto á buscarlo.
PEPITO. ¡Pero, caballero!
LEON. ¡Ó boda
ó sepultura!
(Vase por el segundo término de la izquierda.)
PEPITO. (¡Qué bárbaro!)
¡No! ¡Pues á mí no me pesca,
porque ahora mismo me largo!

(Va á salir, pero D. Saturio, aparece por la derecha, segundo término, y Pepito, al verle, se deja caer sobre una silla.)

ESCENA XIV.

PEPITO y D. SATURIO.

SATURIO. ¿Á dónde va usted, Pepito?
PEPITO. (¡El otro!... ¿Pero, qué es esto?)
SATURIO. ¿Qué es eso? ¿Se pone malo?
¡Demonio! ¡Qué contratiempo!
¡Soledad!... ¡Lucrecia! (Gritando.)
PEPITO. (¡Y llama!
SATURIO. ¡Venid aquí!... ¡venid pronto!

ESCENA XV.

DICHOS, LUCRECIA y SOLEDAD, luego TULA y LEÓN por la izquierda, segundo término. León, saca debajo del brazo dos sables y dos pistolas.

LUC. ¿Pero, qué pasa?
SOL. ¿Qué ocurre?
SATURIO. ¡Mandad á buscar un médico!
¡Don Pepito está muy malo!
SOL. ¡Ay, Jesús!
LUC. Pues, voy corriendo.
PEPITO. ¡Poco á poco! ¡No hace falta! (Levantándose.)
SOL. ¡Se levanta!
LUC. ¡Ya está bueno!
LEON. ¡Se casará, no lo dude!
PEPITO. (¡El loco!)
SATURIO. (¡León!)
LEON. Celebro
encontraros reunidos...
TULA. (¡Qué vergüenza!)
LEON. ¡Caballero,
ya estoy aquí!
PEPITO. Bien venido.
LEON. ¡Con armas y todo!
PEPITO. Bueno.

SATURIO. ¿Pero, qué es eso, León?
¿Qué ocurre?
LEON. ¡Que este mancebo
es el burlador infame
de Tula!
TULA. ¿Qué estás diciendo?
LUC. ¡Era un seductor!
SOL. ¡Un pillo!
SATURIO. ¡Y parecía un cordero!
¡Don Pepito, es usté un mónstruo!
LUC. Un vil!!
SOL. ¡Un canalla!
LEON. ¡Un nécio!
PEPITO. ¡Bah! ¡Se agotó mi paciencia!
¡Señor mío, no tolero
más burlas! ¡Salgamos, pronto!
LEON. (¿Qué dice?)
PEPITO. ¡Nos batiremos!
LEON. (¡Caracoles! ¡Qué salida!)
¡Eso no es más que un pretexto
para escapar, bien se ve!
Ó se casa usté al momento...
TULA. ¡León, si ese no es mi amante!
LEON. ¿No es tu amante?
TULA. ¡No, por cierto!
LEON. (¡Mil bombas! ¡Pues me he lucido!)
Dispense usted, caballero,
pero una equivocación...
PEPITO. ¡No, señor; no le dispenso!
¡Salgamos! ¡Quiero matarle!
LEON. Pero, hombre, vamos con tiento...
Si el motivo ya no existe,
se me figura... yo creo...
PEPITO. ¡Nada, nada! ¡Necesito
vengarme! ¡Salgamos presto!
LEON. (¡Es muy fiera!) Y si yo
ya mi error reconociendo
pidiese á usted mil perdones?...
SATURIO. ¿Pedir perdón, el que á hierro,
mató al capitán Bombarda
á la luz de un reverbero?
PEPITO. ¡Así son los fanfarrones!

Mucha lengua, pero luego...
TULA. ¿León, no eres un valiente?
LEON. (¡Vete al diablo!)
SATURIO. Te aconsejo
que no vuelvas á contar
lo del farol...
LEON. (¡Sangre y fuego!)
(¡Estoy que bramo!)
SATURIO. Pepito,
ya no existe impedimento.
¡Elija!
PEPITO. ¿Y qué he de elegir?
SATURIO. ¿No vino usté aquí dispuesto
á casarse?
PEPITO. No, señor.
Yo vine con el objeto
de dar á usté aquella carta
que me hallé en la calle...
SATURIO. ¡Cuerno!
¿No es usted, José García?
PEPITO. No, señor; José Camueso.
SATURIO. ¿Y por qué no se explicó?
PEPITO. ¿Me dejó usté acaso?...
SOL. (¡Cielos
¡No era él!)
LUC. (¡Valiente plancha!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y un LACAYO que entra con una carta en una bandeja.

LACAYO. ¡Señor!
SATURIO. ¿Qué ocurre?
LACAYO. Este pliego.
SATURIO. ¿Una carta?... Venga, pues.
(D. Saturio, toma y abre la carta y vase el Lacayo.)
¡Caracoles!... ¿Qué estoy viendo?
¡Es de don José García!
LUC ¿Del otro?
SOL. ¿Del verdadero?
SATURIO. Precisamente. ¡Escuchad,

que al parecer viene bueno!
«Muy señor mío: La carta (Leyendo)
que me entregó don Ruperto,
la he perdido. Ya en su casa
fué cuando la eché de menos;
y oculto detrás de un árbol,
sin intención, lo confieso,
pude observar de sus niñas
las costumbres y los génios.
La educación de las dos,
francamente, me da miedo.
No quiero esposa que fume,
ni sepa esgrimir aceros,
ni mujer que esté tan ducha
en el arte de los cuernos...
porque para ser esposa
buena, como yo la quiero,
en vez de tirar al sable,
ó escurrir el bulto al quiebro,
ha de saber hacer media,
condimentar un puchero,
y otras cosas, que á mi ver
desconocen por completo.»

LUC. ¿Eso dice?

SATURIO. ¡Y bien clarito!

SOL. ¡Es un soez!

LUC. ¡Un grosero!

SATURIO. ¡No, por Dios! Tiene razón,
y su lección agradezco.
Mañana vendo los potros
y no dejo un trasto de estos!
¡Se acabaron las locuras!

LUC. y SOL. ¡Pero, papá!

SATURIO. ¡Estoy resuelto!
Mi debilidad ha sido
la causa de todo, es cierto;
pero yo sabré poner
el oportuno remedio.
¡Desde mañana á guisar,
á coser y á barrer suelos!

LUC. (¡Nos lucimos!)

SOL. (¡Sí, por Dios!)

PEPITO. ¿Puedo marcharme?
SATURIO. ¿Qué veo?
«Postdata.» Falta leerla.
Leamos...
PEPITO. (¿Á que no puedo?)
SATURIO. «Dígale usté al capitán (Leyendo.)
que ya sé que no es tan fiero
el león, como le pintan...
y que es ridículo y nécio,
exigir reparación
donde no hubo detrimento.»
LEON. (Si no fuera porque ya
me conocen... ¡Sangre y fuego!)
¡Vámonos!
TULA. ¡Vámonos, sí!
PEPITO. Y yo también...
SATURIO. Un momento.
Antes de partir, es fuerza
despedirse...
PEPITO. Estoy en ello...
pero como soy tan tímido,
francamente, no me atrevo...
SOL. ¡Ande usted!
PEPITO. Me dá vergüenza...
LUC. Nosotras le ayudaremos.

MÚSICA.

PEPITO. LAS NIÑAS DESENVUELTAS
por fin me encargan,
suplique nos otorgues
una palmada.
Venga de ahí,
y aplaude, como sabes,
así, así!
LUC. y SOL. Venga de ahí .. etc., etc. (Cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss,	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

3 0112 117481298

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.